

# LA EDUCACIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Celia Gabriela Villalpando Sifuentes  
(Coordinadora)



# EDUCACIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA



# EDUCACIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA

---

**Celia Gabriela Villalpando Sifuentes**  
(Coordinadora)

editorial  
**fontamara**

Primera edición: julio 2021

Reservados todos los derechos conforme a la ley

©Celia Gabriela Villalpando Sifuentes

©Editorial Fontamara, S.A. de C.V

Av. Hidalgo No. 47-b, Colonia Del Carmen

Alcaldía de Coyoacán, 04100, CDMX, México

Tels. 55-5659-7117 y 55-5659-7978

Email: [contacto@fontamara.com.mx](mailto:contacto@fontamara.com.mx)

[coedicion@fontamara.com.mx](mailto:coedicion@fontamara.com.mx)

[www.fontamara.com.mx](http://www.fontamara.com.mx)

ISBN 978-607-736-700-0

Hecho en México

Made in Mexico

# ÍNDICE

## Prólogo

### 1. Pensar, sentir y hacer la educación en espacios virtuales

*Celia Gabriela Villalpando Sifuentes*

### 2. Desafíos en educación superior frente a la pandemia

*María Armida Estrada Gutiérrez*

### 3. ¿Un nuevo reto para el modelo industrial de enseñanza-aprendizaje?

*Ulises Campbell Manjarrez*

### 4. Retos actuales y futuros de la educación superior en México ante la pandemia covid-19

*Claudia Janet Laffont Castañón*

### 5. Estrategias didácticas para lograr un aprendizaje significativo en la modalidad en línea ante el covid-19

*Ma. Lourdes Tiscareño Arroyo*

### 6. Las competencias digitales e informacionales: su emergencia en tiempos de crisis

*Saknicté Pisté Beltrán*

### 7. Educación, desigualdad y violencia en tiempos de pandemia

*Claudia Yadira Chagoya Tavarez*

### 8. El modelo TPACK. Una referencia para las competencias digitales docentes

*Juan Manuel Cisneros*

## Sobre los autores

## PRÓLOGO

Con cada libro que nace, el mundo debe de festejar, pues representa la gran oportunidad de encontrar entre sus páginas una nueva manera de interpretar la vida, así como la forma en que nuestra capacidad entiende el entramado de relaciones, circunstancias, intereses y valores que envuelven un determinado objeto de conocimiento.

Como establece Fernando Braudel, la historia es la suma de todas las historias posibles: una colección de oficios y de puntos de vista, de ayer, hoy y mañana. Por ello, especialmente en un tiempo como el que vivimos ahora, que enfrenta la peor crisis del último siglo, no solo es pertinente, sino indispensable, generar un espacio de reflexión sobre aquello que ha generado una huella tan importante en nuestras vidas, que motive de manera incluyente la discusión colectiva.

En pleno siglo XXI, cuando los avances tecnológicos nos han llevado a posicionar un vehículo en la superficie del planeta Marte y cuyos efectos los vemos en los progresos de la medicina, las telecomunicaciones y en la vida diaria, inexplicablemente la humanidad se detuvo frente a un virus que puede eliminarse con mejores hábitos, agua y jabón.

Más de mil 500 millones de estudiantes en el mundo tuvieron que dejar el centro escolar y tratar de encontrar en formatos no presenciales una manera de salir adelante en sus estudios. Es decir, nueve de cada diez estudiantes se vieron afectados por la emergencia sanitaria, obligando a los países a buscar alternativas para este escenario tan complejo como inesperado.

“Quien quiera atenerse al presente, a lo actual, no comprenderá lo actual”, escribía Michelet, en las primeras líneas de su hermoso libro *El pueblo*, puesto que ha de tener como referente lo sucedido, el hecho que le da sentido, su historia de vida, su aporte al presente como elemento para que las generaciones venideras puedan apreciar este momento tan importante en la historia de la humanidad desde la propia visión de quienes nos tocó enfrentarlo en el aquí y el ahora.

Siguiendo a Marck Bloch, el vocabulario de los documentos no es sino un testimonio del momento en que se escribe, de la capacidad

humana de analizar los momentos que se enfrentan y de describir, bajo el rasgo de la apreciación informada y sistemática, en todo caso, ese trayecto de la realidad que se encuentra en nuestro derredor.

En palabras de Michel Foucault, el documento ya no es para la historia esa materia inerte a través de la cual trata de reconstruir lo que los hombres han hecho o dicho, lo que ha pasado y de lo cual solo resta el surco, se convierte en elemento de transformación en su más pura expresión.

El libro que usted, amable lector, tiene en sus manos, es un ejemplo de un esfuerzo importante y muy pertinente de mujeres y hombres profesionales en el campo de la educación, quienes, al momento de generar un espacio de reflexión individual y colectivo, trazan una muy importante ruta de análisis de las formas en que la emergencia sanitaria ha tocado nuestras vidas y, en particular, de las prácticas y el diario acontecer que se han emprendido para responder a ellas en un espacio tan importante como lo es la educación y más aún, en el de la formación de profesionales de la educación en una Institución de Educación Superior de primer nivel y alto impacto en la vida de la entidad, como lo es la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Este libro se trata de un documento que rescata el triunfo de la vida sobre la muerte, la realidad sobre la incertidumbre, la innovación sobre el problema, cuyo principal valor radica en que permite recolectar las sensaciones y emociones de sujetos educativos que buscan, en medio de la pandemia, orientar los esfuerzos que se llevan a cabo desde diferentes enfoques bajo una trama común para seguir adelante y generar acciones que mitiguen los efectos de la emergencia, además de ir más allá e instalar prácticas que a futuro puedan resultar en nuevas miradas para mejorar el actuar en el corto, mediano y largo plazo.

A lo largo de todo el libro, existe un hilo conductor que permite distinguir a la perfección tres ejes que le dan sentido: el impacto personal e institucional de la emergencia sanitaria en un escenario inequitativo para quienes menos tienen; la vida y acciones para defender y abogar por el derecho a la educación al enfrentar la crisis por parte de los sujetos sociales; así como los elementos y hallazgos que se es necesario y pertinente hacer evidentes para su uso en el ámbito educativo.

En cada uno de los tres ejes, las autoras y autores denotan un interés específico por hacer evidentes los aprendizajes obtenidos, las aprecia-



ciones de quién ha vivido la experiencia y quién se propone rescatar los aprendizajes para ponerlos a consideración y en beneficio de la comunidad académica desde donde se puedan tomar en consideración las acciones y hallazgos para fortalecer los procesos de formación y desarrollo profesional.

Todos los capítulos esbozan un panorama sobre la manera en que el virus se fue abriendo paso en el mundo en lo general, así como en la educación y en la vida diaria en lo particular, generando un antecedente que, en su conjunto, nos permite apreciar el contexto vivido.

De igual manera, en mayor o menor medida, cada una de las autoras y autores se enfocan a fortalecer uno o varios de los ejes mencionados y desde su área de expertiz profesional, dejan de manera precisa, momentos de aprendizaje sobre este tiempo que nos ha tocado vivir para salir adelante en momentos verdaderamente complejos para la educación y para la humanidad.

Celia Gabriela Villalpando Sifuentes, con su brillante capítulo denominado “Pensar, sentir y hacer la educación en espacio virtuales”, va más allá de la educación y se adentra, en el marco de la nueva modalidad de la escuela a lo que sucede con los sentimientos, acciones, actitudes y problemáticas de estudiantes y docentes. Hace visibles diferentes aspectos de la educación en tiempos de pandemia, las desiguales condiciones de trabajo en los escenarios educativos-familiares, los escenarios que se viven al interior de los hogares al momento de atender las clases virtuales, así como la forma en que se han asumido por parte de docentes y estudiantes para responder a la exigencia pedagógica del momento.

Además, deja en evidencia la natural habilidad de los estudiantes en el mundo digital, pero no necesariamente en el uso educativo, el obstáculo de la socialización a través de los medios virtuales, las problemáticas del trabajo en equipo, la falta de identificación física por no encender las cámaras y la falta de interés por interactuar. Expone las nuevas condiciones de tomar las clases desde la virtualidad, en un ambiente enrarecido por la distancia y la individualidad del ambiente del hogar. Explora y deja ver un interesante panorama sobre los nuevos hábitos de estudio en casa para tomar la clase, los vacíos de aprendizaje, el uso indiscriminado de las redes sociales, así como las constantes problemáticas de conexión.

También enuncia un dato importante sobre la manera en que padres y tutores han tenido que hacerse cargo de los procesos de sus hijos. Deja ver los problemas y situaciones docentes para hacer frente a la emergencia, los sentimientos de ansiedad y temor por no responder adecuadamente a sus estudiantes y la manera en que han dado respuesta desde el formato innovador o tradicional a la clase, en su mayoría positiva. Cierra al hacer evidente que el principal desafío tiene que ver con minimizar las consecuencias negativas en los procesos de aprendizaje y con la sugerencia de una mayor empatía ante la realidad de estudiantes y docentes, así como el diseño de acciones estratégicas para conjugar lo sincrónico con lo asincrónico.

María Armida Estrada Gutiérrez, en el capítulo “Desafíos en educación superior frente a la pandemia” destaca las complicaciones a las que se enfrentan muchos de los estudiantes en situación vulnerable. Para esto, utiliza las propias cifras oficiales como elemento que deja al desnudo la realidad vivida en torno a la conectividad digital como la principal estrategia que se implementó para seguir adelante con el proceso de enseñanza-aprendizaje en los diferentes niveles educativos, y deja en evidencia que, de no atenderse estos grupos más desprotegidos, todo esfuerzo solo quedará en el discurso, dejando en total indefensión al estudiantado ante la exclusión de un derecho fundamental como lo es el de la educación. Algo fundamental, es que se rescata la propia voz de los actores, en donde deja ver las necesidades, experiencias y complicaciones por las que algunos estudiantes han tenido que pasar para seguir adelante en este complejo e inequitativo trayecto de vida, lanzando un ultimátum importante para quienes toman las decisiones, con respecto a no escatimar recursos a la educación, examinar los errores y corregirlos.

Por su parte, Ulises Campbell Manjarrez, en el capítulo “¿Un nuevo reto para el modelo industrial de enseñanza-aprendizaje?”, sostiene que las relaciones humanas son el eje central por el que gira la formación, y que el denominado modelo industrial que no es otra cosa que el modelo tradicional, no se ha visto afectado, pues continua aún en la actual virtualidad. Establece que el estudiantado sigue siendo receptor pasivo del conocimiento. Esto deja claro que las actitudes, pareceres y pensamiento crítico o racional del estudiante no interesa, ya que el maestro y la administración se preocupan más por cumplir con los

contenidos y dejan ver una posición claramente positivista al respecto, en donde la evaluación se reduce a aprobar o reprobar la materia. De este modo, dejan de lado el reconocimiento de la experiencia del estudiante, en donde el sistema en su conjunto busca la valoración de la conducta solo para su certificación, el cual pone énfasis en el control del proceso al que lo único que le interesa es mantener clara la forma de valoración y no la discusión del valor como tal.

Como aportaciones, aboga por una mayor participación estudiantil en el desarrollo de los ambientes escolares, que cada estudiante logre concretar su interés y su estilo de aprendizaje, aprovechar el uso de las nuevas tecnologías, así como la disponibilidad de la información y flexibilidad de horario, en donde prioriza a la educación como un asunto eminentemente ético, puntualizando que lo que un país requiere para salir adelante es el pensamiento crítico e ir a la vanguardia en el conocimiento y el saber, más allá de leer y escribir, así como la disciplina y la adaptabilidad.

Con su aporte del capítulo “Retos actuales y futuros de la educación superior en México ante la pandemia covid-19”, Claudia Janet Laffont Castañón, explora de manera muy interesante, los retos que llegaron a las instituciones con la pandemia, como es el caso de la reducción del financiamiento, la menor demanda en el ingreso de estudiantes, la reducción de cuotas y colegiaturas, así como diferentes limitaciones para continuar con los necesarios e importantes procesos de investigación, extensión y gestión.

Realiza un justo llamado de atención en el sentido del aumento significativo del tiempo laboral de docentes para la preparación de las clases, para asegurar las conexiones adecuadas y para dar seguimiento oportuno a sus estudiantes en diversos formatos que ahora son necesarios en el marco de la virtualidad. Explora la escasa capacitación que se tiene y que se requiere para lograr una educación virtual de calidad, que permita lograr un aprendizaje autónomo y pensamiento crítico de sus estudiantes. Habla de que es necesaria aplicar diferentes estrategias docentes, aprender nuevas herramientas y mejorar la evaluación, al igual que la retroalimentación constante.

Además, menciona algunos retos para los estudiantes, como superar el desánimo, el efecto psicológico, las cuestiones técnicas, la comunicación y la conectividad. Por su parte, como retos a futuro,

reconoce que después de la pandemia será importante no abandonar el modelo presencial, pero seguir desarrollando la modalidad virtual, pues reconoce que surge un nuevo estilo de “aprendizaje híbrido”, así como la necesidad de enfocar los esfuerzos a los grupos de población más vulnerables y marginados, en la mejora de los contenidos de los programas de estudio y en la necesaria preparación del sistema educativo para enfrentar la crisis y fomentar la resiliencia en todos los niveles.

Ma. Lourdes Tiscareño Arroyo, en el capítulo “Estrategias didácticas para lograr un aprendizaje significativo en la modalidad en línea, en estudiantes universitarios ante los retos de la pandemia covid-19” hace una importante aportación al dar a conocer la experiencia que se obtuvo a partir de la implementación de algunas estrategias didácticas en la modalidad en línea. Aquí se replantea, a partir del uso de infografías en la presentaciones, de la participación de expertos y de fortalecer el seguimiento de estudiantes a partir de la tutoría académica y por equipos, una transformación significativamente diferente a lo realizado hasta antes del inicio de la emergencia sanitaria en la modalidad presencial, lo cual ofrece excelentes resultados en el marco de la educación con el apoyo de medios tecnológicos.

Se apoya en expertos para afirmar que la eficacia de un proceso educativo no está necesariamente definida por la modalidad, sino por el rigor de los planteamientos pedagógicos que sustentan el diseño y desarrollo del proyecto, por lo que no es la forma en que se imparten los cursos, sino la seriedad con la que se establece el diseño instruccional. Además, desarrolla cuidadosamente la terminología vinculada con su propuesta y la vincula con el ejercicio de su operación en la práctica educativa, especificando la experiencia y los resultados de cada uno de los aspectos propuestos, en donde aporta fuertes datos específicos para que otros profesionales puedan analizar el contenido y ampliar las estrategias mencionadas.

Con su aportación en el capítulo “Las competencias digitales e informacionales: su emergencia en tiempos de crisis”, Saknité Pisté Beltrán, realiza una muy importante aportación sobre la necesidad de promover la adquisición de competencias digitales y toma en consideración algunos de los efectos de la pandemia. Realiza un cuidadoso e informado seguimiento sobre la evolución del uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Deja en evidencia la amplia-

ción de las brechas que visibilizan la inequidad para quienes son más vulnerables, por lo que sugiere la urgencia de un sistema integral de información nacional que garantice la medición de los esfuerzos en la consecución de los objetivos y que garantice la comparabilidad de los datos en el tiempo a través del uso de indicadores. Asimismo, expone la evolución conceptual y enfoques de la brecha digital como elemento integrador que deja en evidencia el impacto social que afecta la exclusión digital, con una afirmación categórica, de que el incremento de un acceso por cada 100 hogares al servicio fijo de internet, equivale a un aumento de tres días en la esperanza de vida en México. Además, menciona las principales actividades de los usuarios de internet, las diferencias entre las competencias digitales y las informacionales, así como lo concerniente a la denominada alfabetización informacional. También aclara que la tecnología no está al alcance de todos, que no todos cuentan con la formación para gestionar la información digital, y que se requieren estrategias con base en políticas públicas para garantizar el desarrollo de las competencias informacionales y digitales, un mayor acceso a recursos digitales, la inclusión del *mobile learning* en la escuela, el que se requiere de una acción coordinada, la mejora de la infraestructura en las escuelas, así como otorgar mayor énfasis a las competencias informativas y digitales para la reducción de la brecha digital.

En el capítulo “Educación, desigualdad y violencia en tiempos de pandemia” de Claudia Yadira Chagoya Tavarez realiza una revisión documental focaliza en las condiciones que se han dado en el marco de la emergencia sanitaria, en donde la pobreza, la violencia intrafamiliar y la educación bancaria prevalecen como una constante que lacera el esfuerzo educativo. Destaca el esfuerzo docente para buscar la inclusión, sin embargo, recapitula sobre las prácticas educativas que no se han desterrado en la realidad, como es el caso de la evaluación vertical y cuantitativa dejando los ahora virtuales espacios educativos como lugares de dominación. También deja clara la necesidad de ser empáticos con el estudiantado y evidencia la grave desigualdad y carencias entre quienes menos tienen, lo cual se acrecienta en el marco de las violencias y realidad que se vive en estos hogares. Toma en consideración las propias cifras oficiales y aclara que quienes más reciben el impacto de la desigualdad son aquellos que tienen una mayor

propensión a enfermar, poseen mala nutrición y un menor desarrollo intelectual. Lanza un fuerte y puntual llamado para reflexionar el ejercicio docente para actuar frente a la violencia, la pobreza, la falta de oportunidades laborales, el hacinamiento y los sueldos bajos de la gran mayoría de la población que se atiende.

El último capítulo de Juan Ceniceros, titulado “El modelo TPACK. Una referencia para las competencias docentes”, se enfoca de manera puntual en las herramientas necesarias para obtener mejores resultados en el marco de una educación híbrida y alcanza a visibilizar que lo que se tiene en la actualidad llegó para quedarse, por lo que se debe de fortalecer a las competencias docentes en este ámbito. Enuncia que el modelo TPACK, que incorpora conocimientos pedagógicos, tecnológicos y de contenido puede ser un elemento central para dar una respuesta adecuada ante las crecientes necesidades de la educación en tiempos de la emergencia sanitaria a través de los medios y con el uso de las TIC.

Además, reconoce la labor del personal docente de todos los niveles educativos por el esfuerzo desarrollado para integrar una sólida aportación que soporta a los sistemas educativos en la virtualidad. Destaca la necesidad de actividades más participativas por parte del estudiantado y afirma que ya no se pueden tener acciones pasivas al promover la autogestión y el autoaprendizaje, lo cual requiere una participación específica del docente y deja clara una constante capacitación permanente desde su propia formación inicial para favorecer una mejor actitud ante las TIC. Finalmente, expone de manera detallada el modelo TPACK, sus componentes, implicaciones y significados, destacando su evidente y necesario uso como un modelo que responde a las exigencias del presente y futuro de la educación, al remarcar su relación con las habilidades socioemocionales, tan importantes en este tiempo de pandemia.

Como una reflexión personal y final, no me queda más que hacer énfasis en la complementariedad y la acuciosa exploración de las diferentes aristas de complejidad que ha provocado la emergencia sanitaria en el sector educativo, denotan un cuidadoso trabajo en equipo para lograr un resultado como el que ahora podemos apreciar.

*La educación en tiempos de pandemia* es un libro que rebasa el aquí y el ahora, y se traslada al futuro para reconocer que existen limitantes, que con la pandemia no necesariamente iniciaron las desigualdades,

sino que solamente las hizo más visibles y que una serie de políticas de futuro, ya sea en la formación, preparación, capacitación, inversión educativa y/o provisiones necesarias al respecto, se conformarán como una necesaria revisión para que el trayecto sea más benévolo con las futuras generaciones y, que pueda expresarse con toda claridad, que no faltó análisis para apuntalar la necesaria reflexión de quienes hacen la educación en las aulas de una Institución de Educación Superior, preocupadas y preocupados por clarificar las evidencias que han encontrado en los diferentes sujetos educativos, sus necesidades e interacciones que forman parte de este emergente y virtualizado entramado del proceso de enseñanza-aprendizaje que empieza a delimitar un nuevo modelo educativo que emerge ante nuestros ojos.

*Doctor Manuel Alberto Navarro Weckmann*  
manuelnavarrow@gmail.com  
<https://manuelnavarrow.com/>

# 1. PENSAR, SENTIR Y HACER LA EDUCACIÓN EN ESPACIOS VIRTUALES

*Celia Gabriela Villalpando Sifuentes*

celia.villalpando@uacj.mx

## **Resumen**

Ante el inesperado cambio de planes en las agendas educativas debido a la pandemia mundial, las instituciones se vieron obligadas a trasladar el trabajo académico a los espacios virtuales en el hogar, atendiendo las recomendaciones de “quedarse en casa” para mitigar la enfermedad covid-19 que, de manera inaudita, está afectando la vida de los individuos. La nueva modalidad escolar, a pesar de visualizarse como una de las estrategias adecuadas para dar continuidad a la educación formal, signa las desiguales condiciones de trabajo en los escenarios educativos-familiares. Por ello, a fin de lograr su entendimiento, el presente capítulo busca tener un acercamiento a las experiencias, vivencias y percepciones de estudiantes y docentes de dos grupos de la licenciatura en Educación de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), con respecto a la migración forzada de las clases presenciales a la modalidad virtual. En las siguientes líneas se expone la necesidad de transitar lo presencial a lo virtual con respecto al desarrollo de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Asimismo, se plantean los escenarios que se viven dentro de los hogares de los jóvenes al momento de atender sus clases desde las plataformas o aulas virtuales. Por último, se aborda el quehacer del docente desde este nuevo formato de clase.

**Palabras clave:** educación virtual, educación presencial, pandemia.



## Presentación

*La pandemia global de coronavirus nos arrojó a la intemperie con lo puesto, que para la mayoría era poco*  
Magnani (2020, p. 85)

Debido a la alarmante propagación de la enfermedad covid-19 causada por el virus SARS-COV-2, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declara una pandemia mundial en marzo del 2020. Indiscutiblemente, la vida se enfrenta a un panorama inimaginable, donde lo que se conocía en lo deportivo, familiar, laboral o educativo da un vuelco que obedece a esta situación de emergencia, provocando sentimientos de incertidumbre y ansiedad generados por el confinamiento social que pretende frenar los contagios masivos; situación que ha afectado severamente la cotidianidad de cada individuo en el planeta. Sin duda alguna, la pandemia ha enseñado al mundo lo frágil y vulnerable que es el ser humano.

Específicamente centrandolo a la discusión al ámbito educativo, la realidad de un confinamiento y del paro de actividades, representa un desafío para las instituciones educativas, pues no puede desestimarse el riesgo del cumplimiento de garantizar el derecho a una educación de calidad. Indudablemente, ninguna institución educativa estaba preparada para enfrentar tan impactante cambio, en el cual, sin siquiera haberlo pensado, se vieron desplegando una serie de propuestas y desarrollando acciones tendientes a abordar la educación a distancia.

A pesar de ello, en un intento por atender lo que acontece, los países han optimizado todos sus esfuerzos con el único propósito de garantizar la continuidad educativa. Sin embargo, este panorama evidencia aún más las desigualdades que de una u otra manera afectan las propuestas surgidas para afrontar la crisis de la covid-19. Pese a tan lamentable escenario de incertidumbre, las autoridades e instancias educativas trabajan a marchas forzadas para ofrecer las mejores opciones a su alumnado, ya sea enviando trabajo a la casa por correo electrónico, con programas televisivos o de radio, o en plataformas virtuales.

Particularmente, en la experiencia de la UACJ, la travesía inicia suspendiendo las clases presenciales, y a fin de sofocar las consecuencias negativas que pudiera traer el cierre de estos espacios físicos, las dos primeras semanas se organizaron para trabajar a través de correo electrónico, mensajes por WhatsApp, en Microsoft Team o en las Aulas Virtuales. En general, las clases se abordaron superficialmente, pues se creía que al siguiente semestre se retomaría la forma presencial; hasta la fecha no ha sido así. Sin haberlo elegido y sin siquiera haberlo pensado, en un abrir y cerrar de ojos, cada uno de los actores participantes en los procesos educativos se vio inmerso en la titánica tarea de continuar con la educación en otro formato.

Tras el cierre preventivo de estos espacios y bajo la idea de que no existe un solo camino para atender la continuidad pedagógica, se reconocen los espacios virtuales como susceptibles de tratamiento educativo. En el caso de la universidad en cuestión, se piensa dar continuación a la experiencia académica en modalidad a distancia, lo cual ofrece un espacio que posibilita a los jóvenes seguir con sus procesos de aprendizaje, a través de diversas modalidades que atienden las necesidades en el ámbito educativo.

Tras esta abrupta e inesperada experiencia, el presente documento recoge un semestre de vivencias y percepciones de dos grupos de estudiantes de la licenciatura en Educación (en su totalidad 66 jóvenes) y sus docentes, con respecto a su experiencia durante el proceso de transitar de los cursos presenciales a las modalidades en línea. Aunado a ello, se recupera el quehacer del docente en relación con la atención que da a la educación desde otra arista, obligado por la estrategia mundial de quedarse en casa para evitar propagar el virus que atenta contra la vida de todos los individuos. A fin de identificar la voz de los estudiantes, se emplea el siguiente código: E (estudiante), GPO (grupo), D o E corresponde al grupo que pertenecen, iniciales que se acompañan de un subíndice que permite rescatar el número del alumno, como ejemplo quedaría (EGPOD<sub>26</sub>), que se refiere a un comentario realizado por el estudiante número 26 del grupo D.

## **La inimaginable transición de la escuela a la casa**

La distancia entre lo establecido en documentos oficiales y la realidad que hoy se vive con respecto a alcanzar los fines de la educación parece ser cada vez más lejana, y con más diferencias que coincidencias; no obstante, es innegable su relevancia social a nivel mundial. En este mismo tenor, Casanova (2020: 20) opina que:

La educación es... un campo de praxis. Se trata de un ámbito en el que se construyen valores, se constituyen mecanismos de socialización y se transmiten contenidos que contribuyen a la formación de los sujetos para su desarrollo individual, la vida colectiva y el trabajo. El lugar por excelencia de la educación es el constituido por las instituciones educativas, las cuales extienden su rango desde la formación inicial hasta la educación superior y el posgrado.

Empero, hoy ese lugar se ha visto en la necesidad de mover su espacio, supliendo el trabajo presencial dentro de las aulas y los recintos educativos, por una modalidad virtual en casa, lo que acelera la incorporación de la tecnología en la educación de manera nunca pensada. Cabe subrayar que es incuestionable la existencia de la tecnología en la vida cotidiana de los individuos pero, en esta pandemia, los aspectos laborales, educativos, comerciales, familiares, etc., pasan a depender totalmente de esta. En el caso de algunos estudiantes de la UACJ, estos espacios no son nuevos, pues ya han tenido algunas experiencias al adentrarse a la modalidad virtual.

En estas experiencias se reconocen algunas pinceladas optimistas con respecto al proceso y compromiso de aprendizaje en línea, a pesar de ello, no representan las vivencias de todos los estudiantes, sino que se destacan opiniones de quienes consideran que a pesar de haber tenido en alguna ocasión clases virtuales, no se compara con el hecho de saber que deben concluir el semestre “confinados” dentro de un ambiente en el que se desenvuelve la dinámica familiar, el cual, en serios casos, distorsiona sus objetivos educativos. Asimismo, dentro de las experiencias se identifican las relacionadas con las de la indiferencia de algunos estudiantes con respecto al proceso educativo.

Sin duda, trasladar un ambiente educativo formal y estructurado a uno virtual no es tarea fácil e implica hacer una nueva lectura de la realidad, pues “asegurar que el aprendizaje continúe según los planes de estudio, como si la pandemia no estuviera ocurriendo, es probablemente inapropiado” (Red Interagencial para la Educación en Situaciones de Emergencia, 2020: 6), ya que se debe estar consciente de que los escenarios, las personas, las dinámicas y procesos no son los mismos.

En palabras de Casanova (2020: 32), “en el nuevo escenario, el digital, la interacción tiene un sentido incipiente y artificial”, idea que puede coincidir con la percepción de este estudiante: “La mayoría de los docentes como que apenas están agarrando la onda, aunque sí hay unos que son muy buenos en las clases en línea (EGPOD<sub>32</sub>).

Otro aspecto interesante por resaltar es la habilidad natural que tienen los estudiantes en el mundo digital, al respecto se escuchan comentarios similares a este: “Siempre traen el celular en la mano”, como si eso en automático los hiciera expertos en la tecnología. Es cierto, los jóvenes conocen aplicaciones de su interés, pero no necesariamente son del ámbito educativo. Algunos de ellos comentan sobre la dificultad de aprender alguna aplicación o programa para realizar los trabajos, lo que obstaculiza su aprendizaje y participación en clases; otros expresan que saben lo básico para hacer frente a las solicitudes escolares. Ahora bien, en algunos programas educativos se requiere desarrollar ciertas habilidades para su uso, a fin de que esto no se convierta en una dificultad para el estudiante; aquí un ejemplo:

La verdad es muy frustrante, estuve a punto de darme de baja en el semestre. Al inicio me sentí muy desesperada, sentía que no sabía nada, que no podía; sentía que no iba a lograr aprender algo. Es muy difícil, ya que tienes que esforzarte lo triple para poner atención para cumplir y hacer las cosas casi tu solito. Sinceramente, las clases en línea para mí no son buenas, si he aprendido me he tratado de esforzar, pero no ha sido lo mejor de mí, es que no soy buena con el uso de la tecnología (EGPOD<sub>8</sub>).

“Otro de los obstáculos para la continuidad pedagógica es la falta de condiciones para llevar a cabo una de las tareas centrales de la edu-

cación: la socialización” (Casanova, 2020: 32), desafortunadamente, la interacción social desde un ambiente virtual resulta superficial. Los docentes, en un intento por rescatarla, emplean como estrategia el trabajo en equipo, el cual no siempre da el resultado esperado. Dicha realidad obedece al hecho de que los estudiantes reparten entre los miembros del equipo el tema a trabajar en fragmentos, aunado a esto, ni siquiera se identifican físicamente porque no prenden las cámaras para conocerse, pues suele haber falta de interés para interactuar.

A pesar de esto, se encuentra el otro lado de la moneda, en su mayoría, los estudiantes consideran tener una relación cordial con sus compañeros, afirman que no ha sido difícil la interacción, pues ellos, como jóvenes, están acostumbrados a comunicarse por mensajes y videollamadas; también exponen que el trabajo en equipo ha favorecido su proceso de aprendizaje. Por otra parte, de manera similar que en las clases presenciales, se encuentran los estudiantes que no trabajan en equipo y aprovechan la responsabilidad de sus compañeros para obtener una buena calificación.

En el caso de la docencia, para los profesores tampoco fue fácil insertarse al mundo digital. A pesar de que cuentan con ciertos conocimientos tecnológicos al usarlos de manera cotidiana, desconocen programas y aplicaciones educativas que les pudieran facilitar el desarrollo de sus cursos en esta modalidad. Su nueva realidad laboral los obliga a repensar su quehacer, pues no se trata de replicar la práctica docente por videollamada. Ahora, esa transferencia del aula a la casa les demanda más de lo habitual y emerge una nueva preocupación, aunque ha existido a lo largo de la trayectoria profesional, esta inquietud se presenta nueva, ya que, a pesar de que siempre experimentan la incertidumbre de saber si los estudiantes están aprendiendo, ahora se suma el hecho de que no los pueden ver ni escuchar y en muchos de los casos ni siquiera los conocen, algo que nunca imaginó. Por otro lado, de acuerdo con Murillo y Duck (2020: 12):

La educación a distancia es una quimera, una alternativa para los que tienen equipos de una cierta calidad con acceso a internet en casa. Pero desgraciadamente hay demasiados estudiantes que no cuentan con ese recurso, ni con las condiciones materiales, ambientales y de espacio para poder beneficiarse de esta opción.

Esta es una realidad que la educación debe enfrentar; vale subrayar que la desigualdad está presente desde antes de la contingencia actual, sin embargo, hoy se hacen evidentes otras aristas de esta, ante las cuales socialmente se opina de manera negativa, aunque hay quienes reconocen a esta modalidad virtual como el “salvavidas” de esta situación mundial, pero con ello se corre el riesgo de aceptar la situación de manera acrítica. Si bien es válido cuestionarse sobre los aprendizajes que se generarán a partir de esta inédita experiencia, también lo es percibir bajo un discurso optimista las acciones y esfuerzos desplegados en todos los países con la intención de atender el ámbito educativo. No se puede negar que este tipo de educación es necesaria, aunque insuficiente.

### **En clases y yo en pijama**

El aula, más allá de definirla como un espacio físico delimitado por cuatro paredes, se interpreta como el lugar donde ocurren complejos procesos de interacción intencionada entre docente y estudiantes, donde se da vida a los procesos educativos de enseñanza, aprendizaje y evaluación, y donde se hace presente la educación formal. En palabras de Brailovsky (2020:154-155):

En las aulas se despliegan acciones muy precisas: se mira, se escucha, se conversa, se lee y se escribe, se juega. Y las aulas alojan una forma de encuentro que, en contraste con los encuentros espontáneos entre las personas, produce efectos muy fuertes sobre los modos de realizar esas acciones. El aula coloca a las personas en posición de sostener una conversación extensa, profunda, sin apuro, con cierto cuidado por la veracidad (por lo general siempre hay algún libro en el medio de esa conversación), cierto cuidado de las palabras (en el aula se emplea un vocabulario específico) y cierto cuidado por la democracia (que se materializa en el juego de hablar siempre de igual a igual, de escuchar todas las voces). Debemos preguntarnos entonces si algo de todo esto puede recrearse en la virtualidad, donde existen formas establecidas de mirar, de escuchar, de conversar, de leer, de escribir y de jugar que son, por cierto, bastante distintas de las del aula.

Trasladar esa magia al hogar resulta increíble, pues los espacios, tiempos, condiciones y actores que participan en cada uno de estos lugares son diferentes y, por obvias razones, juegan roles distintos. Ese ambiente que se vive en las aulas no tiene nada que ver con la atmósfera que reina en cada una de las casas de los estudiantes y de los docentes. Por lo tanto, tomar clases en la casa no se siente como estar en la escuela. Es sabido que en algunas escuelas de educación básica es exigencia institucional que los estudiantes estén bien presentables, con uniforme y ya desayunados para estar en su clase virtual, escenario que no se presenta en la educación universitaria.

De acuerdo con lo expresado por los estudiantes, por lo regular se levantan entre 30 y 20 minutos antes de iniciar su primera clase, hay quien lo hace cinco minutos antes o exactamente a la hora que comienza el curso. Solo el 24% de ellos se baña y se cambia desde la primera sesión, la mitad de este porcentaje lo hace así porque después de clase debe ir a trabajar; el 76% se encuentra en pijama durante la clase. De los 66 alumnos en cuestión, solo 28 de ellos ha tomado sus clases en un espacio diferente a donde duerme, otros 13 lo hace en la cama y los otros 25 trabajan en diferentes espacios, incluida en ocasiones la cama.

Más de la mitad de los estudiantes manifiesta tomar sus clases en su recámara, ya sea en la cama, una mesa o un escritorio. En este grupo también comentan que en ocasiones tienen la clase en la sala o en el comedor, eso depende de las actividades que tengan en su hogar en ese momento, como lo es limpiar la habitación, o cuando alguien de la familia va a trabajar en línea. Cinco de ellos trabajan en la sala; siete en el comedor; tres tienen un espacio exclusivo acondicionado para sus estudios; solo uno lo hace en la cocina, y los demás no optan por esta última por ser uno de los puntos más ruidosos de la casa.

La gran mayoría de los alumnos opina que esos lugares que se convirtieron en su aula virtual tienen las condiciones adecuadas: luz, espacio y comodidad. Algunas de las opiniones rescatadas son las siguientes: “Yo nomás me levanto y me siento en el escritorio” (EGPOE<sub>03</sub>); “normalmente trabajo en la sala, sin embargo, hay veces en las que tengo que irme a mi cuarto porque hay mucho ruido” (EGPOE<sub>29</sub>), “a veces me baño, pero casi nunca y cambiarme limitadas veces. Una

vez intenté estar en clases en la cama, pero me quedé dormida, así que suelo levantarme y sentarme en el escritorio” (EGPOC<sub>18</sub>).

Trabajar en casa genera vacío en los aprendizajes, pues la mayoría de los estudiantes no están totalmente dedicados a las labores educativas, ya que su tiempo lo fragmentan en diferentes actividades. Por ejemplo, mientras están en clase, 48 de los estudiantes aprovechan el tiempo para desayunar o comer, de hecho, hay quienes en ese lapso cocinan. Por otro lado, solo el 16% de ellos afirma no hacer uso de redes sociales mientras se halla en sus cursos, en este sentido, la gran mayoría se encuentra en Facebook, WhatsApp, Instagram, etc., en el tiempo destinado para sus estudios.

Con respecto a las responsabilidades de cuidado de algún miembro de la familia, el 42% por lo menos en alguna ocasión se han visto en la obligación de cuidar a sus hermanos menores o sobrinos. Hay quienes afirman: “cuando estoy en clases y no hay que tomar algún apunte y solo es escuchar, adelanto algunas tareas del hogar como lavar trastes, barrer, lavar ropa, etc.” (EGPOE<sub>11</sub>). Asimismo, indican: “muchas de las veces tengo que apoyar a mi hermana a cuidar a su bebé, entonces tengo que tomar clases cuidando a mi sobrina” (EGPOD<sub>33</sub>).

A fin de atender las clases en línea es indispensable el uso de un dispositivo electrónico y una buena conexión de internet; en el caso de estos estudiantes, 43 de ellos cuenta con un dispositivo personal para sus sesiones y el resto debe compartirlo con algún familiar, que en su mayoría son los hermanos. De tales dispositivos, seis alumnos usan *laptop*, otros seis emplean las computadoras y el resto alternan el uso de estos y su celular. Solo uno de ellos emplea sus datos, los demás cuentan con conexión a internet, aunque comentan que cuando existen fallas se ven en la necesidad de usar sus datos. En reiteradas ocasiones los estudiantes indicaron tener problemas de conexión. Cabe señalar que los estudiantes prefieren no prender sus cámaras durante las clases, muchos de ellos lo hacen solo si lo pide el docente.

Estas experiencias se encuentran en sintonía con las ideas de Formichella y Krüger (2020: 9), quienes expresan que “los factores familiares que influyen sobre los resultados educativos abarcan diferentes esferas... de índole material, como la disponibilidad de espacio físico y la posesión de recursos educativos, hasta cuestiones intangibles como el clima educativo de los hogares”. Factores que, sin lugar a



duda, afectan positiva o negativamente la experiencia académica en casa; por ejemplo, el ruido, la conexión a internet y las distracciones dentro del hogar son problemas altamente significativos que afectan los procesos de educación en línea y obstaculizan la autodisciplina de los estudiantes.

A fin de imitar la mística esencia de la vida escolar, el hecho de trasladar la escuela a la casa implica modificar las dinámicas familiares, y aquí cada miembro de esta juega un protagonismo crucial, por ejemplo, ahora los trastes se deben lavar casi en completo silencio si en ese momento uno de los hijos está exponiendo, la sala se convierte en por lo menos un salón de clases, y lo más complicado, los padres o tutores deben asumir funciones que antes de la pandemia eran exclusivas de las instituciones educativas, pues ahora les corresponde hacerse cargo de complejos procesos mentales y cognitivos de sus hijos, sin tener la preparación profesional para ello; cuando probablemente ni siquiera conocen del tema académico a tratar. En esta misma dirección, Hirmas y Cisternas (2020: 9), opinan que:

Existe la tendencia de replicar la educación escolar en el hogar, ello no sólo no es posible, por un asunto de atribuciones y competencias, sino también porque, las características del hogar, el rol de los niños, niñas y jóvenes y el rol de los padres, madres y/o cuidadores, es otro distinto al de la escuela.

Por otro lado, dentro de los aspectos positivos que los estudiantes consideran de esta nueva estructura educativa, en su gran mayoría las opiniones tienden a rescatar situaciones como que pueden trabajar en un lugar cómodo, ahorran dinero en gasolina, se evitan el traslado de la casa a la universidad, trabajan en cualquier lugar si se va a viajar o, les permite no llegar tarde a las clases. Menos de una decena de ellos opina que esta modalidad ayuda a desarrollar una actitud autocrítica, asimismo, les permite favorecer y perfeccionar habilidades tecnológicas mediante el aprendizaje y uso de aplicaciones educativas, además les presenta el reto de salir de su zona de confort.

Al contrario, a través de la mirada y experiencia de los jóvenes, se logra recuperar que queda lejana la interacción social entre los actores de la educación y enfatizan el anhelo de una convivencia presencial.

La ausencia de dicha interacción inevitablemente merma la comunicación entre docente-estudiante y entre estudiante-estudiante, lo cual se debe a la carencia de relaciones sólidas para trabajar de manera colaborativa debido, según los estudiantes, a la falta de disponibilidad de tiempo o de interés por parte de algunos de sus compañeros. De igual manera, como aspecto negativo en esta realidad virtual, se reconocen más preocupados por entregar trabajos y tareas antes de que “cierre la plataforma” que por aprender.

## **Los docentes de cara a la pandemia**

A nivel mundial, los docentes se vieron en la necesidad de atender las nuevas condiciones educativas a fin de responder casi automáticamente a los requerimientos mundiales de salud. Sus responsabilidades, tiempos y saberes se transformaron, su quehacer ahora es más complejo e intenso que antes de la pandemia. La vida en los espacios virtuales implica volver la mirada a los desafíos que deben enfrentar, pues no existe una receta que dé respuesta a este desproporcionado escenario educativo, ante ello, se instala de manera urgente el aseguramiento de la pertinencia de los contenidos, adecuándolos a este nuevo formato de clase.

La experiencia recuperada por parte de los docentes como “inmigrantes digitales” ha sido caótica, ellos se visualizan en clara desventaja al no ser capaces de integrar de manera adecuada las tecnologías a los procesos educativos que dan vida a sus cursos, esto debido a su torpe manejo y a la ausencia de conocimientos técnicos, incluso con los cursos que tomaron antes de iniciar el semestre. Por ello, hay un predominio de sentimientos de ansiedad y temor de no favorecer en sus estudiantes la construcción de los aprendizajes; a pesar de estas razones se aprecian genuinos intentos para salir adelante de esta situación.

En contraste con esta percepción, el 69% de los estudiantes participantes de este ejercicio de análisis, reconoce el esfuerzo que sus docentes están realizando para acercarlos al currículum, de igual manera ellos consideran que sus profesores tienen dominio en el uso de plataformas; y suponen que se debe a la intensa capacitación que tuvieron en el lapso vacacional de verano. Cabe señalar que se presentaron algunos tropiezos en el camino, mismos que se han podido atender sin mayor

preocupación. En el caso de un reducido grupo de docentes, este opta por dar su clase de manera tradicional pero en plataforma; en voz de los estudiantes, solo se ponen diapositivas para ser leídas, o en otros casos, los docentes son los únicos que hablan en sesión haciéndola tediosa y plana.

Esta última situación se justifica con la idea de no perder lo importante, que en este caso sería la enseñanza y el aprendizaje de los contenidos, por volcar los esfuerzos en tratar de aprender el uso de las plataformas institucionales y aplicaciones de actualidad. La clase tradicional, de acuerdo con los docentes, evita elegir la tecnología por encima de la propia educación. De acuerdo con De Luca (2020: 3), lo ideal sería partir “de reconocer el imaginario, las habilidades y las barreras tecnológicas presentes en formadores y docentes en formación, para planificar la formación articulando saberes disciplinares, estrategias y nuevas prácticas culturales con las potencialidades de las aulas virtuales”, mediante la integración estratégica de la tecnología a la práctica docente.

De los 66 estudiantes solo uno responde que no, diez consideran que algunos o la mayoría, y 55 afirman que son atendidos por sus docentes con respecto a resolver dudas concretas, a pesar de dicha modalidad piensan que está presente la interacción con los profesores, pues están pendientes de sus necesidades educativas, las cuales se atienden mediante tutorías en diferentes medios; aunque saben que dicha interacción es mejor y prefieren que sea presencial. Las percepciones en relación con el desempeño de los docentes son tan variadas como los estudiantes que hay, ejemplos de ello son las siguientes:

Es admirable que salgan de su zona de confort para enseñarnos. Lo valoro porque muchos de ellos están dando su mejor esfuerzo para que nosotros podamos aprender (EGPOE<sub>31</sub>). He tenido muy buenos maestros que en verdad se ponían a explicar o sus clases eran muy entretenidas que no hacía que me durmiera, pero a medida que fue avanzando el tiempo, fui perdiendo motivación y fue como que ya no importa (EGPOD<sub>10</sub>). La verdad creo que los docentes pueden mejorar sus clases, algunos se basan en estar hablando sin parar, y en lo personal no me gustan las clases virtuales. A veces solo me conecto, pero no estoy pendiente de la clase porque me pongo a hacer otras cosas en

mi casa (EGPOE<sub>02</sub>).

En la mayoría de las aportaciones se recogen percepciones positivas sobre el desempeño docente, los jóvenes valoran el compromiso y responsabilidad de sus profesores, además, reconocen que al igual que ellos, están enfrentando una situación sin precedente y ante esto, sus maestros han desplegado una serie de acciones tendientes a optimizar sus procesos de aprendizaje, lo cual se traduce en una tarea colosal y plagada de inseguridad, pues, “desde el punto de vista pedagógico, la virtualidad supone el riesgo de pérdida del vínculo presencial y puede generar tensiones por la sobreexposición de docentes y estudiantes, o por las dificultades para mantener la relación y la mediación pedagógicas” (Informe covid-19 Cepal-Unesco, 2020: 11); a pesar de ello, se están tomando las decisiones que hasta este momento son consideradas como las mejores.

Se ven acentuados los beneficios que se gestan en las prácticas de los docentes que no solo tienen dominio en el uso de las tecnologías, sino que además son hábiles en el diseño de ambientes de aprendizaje para ser desarrollados en los entornos virtuales; desafortunadamente, son pocos quienes se ubican en este escenario. A la luz de las preocupaciones y en honor a la verdad, se identifica que la mayoría de los profesores no cuenta con las competencias indispensables para afrontar el impensable desafío de transformar su ejercicio presencial en una educación virtual.

Sin duda alguna, las decisiones pedagógicas van de la mano de las demandas de formación de los docentes; en el caso de la UACJ, constantemente se ofrecen cursos relacionados con el desarrollo de habilidades digitales, por lo que puede decirse que a lo largo de los semestres los profesores de los distintos institutos pueden aprovechar recursos con la intención de aplicar las herramientas aprendidas en el desarrollo de sus clases; pero en otras ocasiones solo son tomados para cumplir con requisitos institucionales, lo que anula la posibilidad de favorecer los aprendizajes de sus estudiantes; situación que se hizo presente en los espacios escolares.

Reconociendo estas realidades, con prontitud la UACJ organizó, diseñó e impartió una serie de cursos enfocados expresamente a solventar las carencias tecnológicas y escasas habilidades digitales de

sus docentes, para contribuir a la atención de las necesidades actuales de confinamiento y garantizar la educación de su alumnado. Los docentes capacitadores con esmero se dan a la tarea de edificar cursos específicos para trabajar con aulas virtuales, plataforma y enseñar el uso de diferentes programas y aplicaciones. A decir de los docentes, estos son un gran apoyo para su quehacer actual porque se sienten acompañados y agradecidos por la paciencia y profesionalismo con los que se abordaban las capacitaciones ofrecidas.

En el caso de algunos docentes, dichos cursos dieron una refrescada a los conocimientos adquiridos en talleres que ya habían tomado antes de la pandemia, pero ahora lo hacen con una mirada diferente. Hoy lo aprendido se contextualiza a una realidad que no tiene marcha atrás, hoy sí o sí se debe dar vida a esas nuevas habilidades desarrolladas. En el caso de una minoría de docentes, no hubo necesidad de participar en la capacitación o fueron capacitadores, pues tienen dominio pleno del uso de la tecnología. Sin embargo, un tercer grupo, a pesar de haber tomado en diferentes ocasiones talleres y cursos, y pese a la paciencia, disposición y profesionalismo de los capacitadores, “eso de la tecnología no es lo suyo”.

Interesa subrayar que las capacitaciones ofrecidas por la universidad, además de enfocarse a las destrezas digitales, también abordaron temáticas relacionadas con la evaluación en esta modalidad. Asimismo, con la atención de las emociones de los docentes y estudiantes en confinamiento, activación física, fortalecimiento de habilidades sociales y emocionales de los docentes, el manejo de la ansiedad y la alimentación, entre otros que no están diseñado exprefeso para la atención de la contingencia. Aunado a ello, los docentes de manera personal indagaron más allá de los recursos ofrecidos por la UACJ, sin embargo, el camino es largo porque la preparación y el compromiso de los docentes no puede detenerse.

## **Conclusiones**

A tenor de todo lo dicho, la abrumadora realidad que se vive a nivel mundial ha puesto en una encrucijada a todas y a cada una de las instituciones sociales, con ello evidentemente la educación no es la excepción. El principal desafío que se enfrenta en la pandemia tiene

que ver con minimizar las consecuencias negativas en los procesos de aprendizaje que se desprenden de la educación, no se trata solo de simular salvar el ciclo escolar, el reto va más allá, se trata dar garantía a la continuidad de los aprendizajes y de la evaluación, de atender a todos los estudiantes sin descuidar a quienes presentan carencias tanto académicas como tecnológicas, y de apoyar en la capacitación a los docentes para la incorporación de la tecnología a esta nueva realidad escolar; por ello, no pueden pensarse solo acciones momentáneas.

Indiscutiblemente, la intención, por lo menos en el discurso, está lejos de considerar a las prácticas pedagógicas como la simple transferencia del quehacer escolar al hogar de los estudiantes y docentes; no se trata de replicar lo que se vive dentro de las cuatro paredes del aula o de los espacios educativos a los lugares que habitan los actores de la educación. En el contexto de esta discusión, el compromiso se avizora complicado, pues en tan breve tiempo se hace difícil asimilar la situación de salud, el confinamiento social, la realidad económica y amalgamar todo con la responsabilidad educativa que a nivel mundial se tiene.

Este escenario permite apreciar que, sin duda, es inadmisibles atender esta realidad virtual como si fuera lo mismo, pero en la “comodidad de la casa”, y se entrecomilla porque no siempre se está cómodo desarrollando una práctica educativa en un ambiente familiar donde se requiere atender otro tipo de actividades. La idea de lo que no se debe considerar en esta situación emergente queda clara, el vacío ahora se ubica en el cómo no hacerlo, si de la noche a la mañana se tuvo la necesidad de trasladar todo ese quehacer a otro espacio para muchos no del todo conocido, sin considerar que no se tienen la formación o el desarrollo de habilidades pertinentes para ello, ni el tiempo suficiente para fomentar esas capacidades.

Ante este panorama, se sugiere mayor empatía y comprensión de la realidad de docentes y estudiantes, así como diseñar acciones estratégicas que conjugue lo sincrónico con lo asincrónico. Aunado a ello, surge la imperiosa necesidad de abandonar esas prácticas de simulación, donde los estudiantes se conectan a la clase para aparentar estar en ella mientras en ese tiempo realizan otras actividades relacionadas con los quehaceres del hogar, o donde el docente se dedica a dar

una sesión de lectura de diapositivas como estrategia de enseñanza, obstaculizando con ello los procesos de aprendizaje de sus estudiantes.

Los desafíos deben resolverse y los esfuerzos están en marcha, dentro de ellos se posiciona la posibilidad de vislumbrar esta realidad como la oportunidad para transformar las maneras en que se ha desarrollado la educación. Cabe señalar que el reto no inicia con la pandemia, los procesos educativos ya estaban deteriorados desde antes. Ahora más que nunca es imperioso revisar las palabras de Alvin Toffler, quien acertadamente afirma que “los analfabetos del siglo XXI no serán aquellos que no sepan leer y escribir, sino aquellos que no sepan aprender, desaprender y reaprender” (DOSPZ, 2020, párrafo 3); palabras que encajan perfectamente en esta realidad educativa virtual.

## Referencias

- Brailovsky, D. (2020). “Ecos del tiempo escolar”, en Duseel, I., Ferrante, P., y Pulfer, D. (compiladores), *Pensar la educación en tiempos de pandemia. Entre la emergencia, el compromiso y la espera*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: UNIPE, Editorial Universitaria, 2020.
- Casanova, C. H. (2020). *Educación y pandemia: El futuro que vendrá*. Disponible en <https://www.comesco.com/las-ciencias-sociales-y-el-coronavirus/educacion-y-pandemia-el-futuro-que-vendra>
- De Luca, M. (2020). “Las aulas virtuales en la formación docente como estrategia de continuidad pedagógica en tiempos de pandemia. Usos y paradojas”, en *Análisis Carolina*. España: Formación Virtual.
- DOSPZ. Agencia de Marketing Digital (2020). Aprender, desaprender, reaprender... Disponible en <https://dospz.com/blog/post/aprender-desaprender-reaprender>
- Formichella, M. M., y Krüger, N. (2020). Pandemia y brechas educativas: Reflexiones desde la Economía de la Educación.

- Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur; Documento de Trabajo; 5-2020; 1-19
- Hirmas, C., y Cisternas, T. (2020). Resignificando la escuela en el contexto de pandemia. Principios, Recomendaciones e Ideas para la Acción. Redfforma Red formadores de formadores.
- Informe covid-19 Cepal-Unesco. (2020). *La educación en tiempos de la pandemia de covid-19*. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45904-la-educacion-tiempos-la-pandemia-covid-19>
- Magnani, E. (2020). Educación y tecnologías. Adentro de la caja. En Duseel, I., Ferrante, P., y Pulfer, D. (compiladores), *Pensar la educación en tiempos de pandemia. Entre la emergencia, el compromiso y la espera* (p.p. 85-99). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: UNIPE, Editorial Universitaria, 2020..
- Murillo, F., y C. Duk (2020). Editorial. El covid-19 y las brechas educativas. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 2020, 14(1), 11-13. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-73782020000100011>
- Red Interagencial para la Educación en Situaciones de Emergencia (INEE). (2020). Nota Técnica de la INEE sobre Educación durante la Pandemia del covid-19. Nueva York, NY. <https://inee.org/resources/inee-technical-note-education-during-covid-19-pandemic>



**R**esulta indiscutible la imperiosa necesidad de hacer una lectura del desarrollo que lleva *La educación en tiempos de pandemia*, concretamente, en la educación superior, lo que por sí mismo representa un desafío fundamental, pues su estudio implica la revisión de las diversas interpretaciones que los participantes del hecho educativo realizan sobre edificar escenarios universitarios



en espacios que no fueron creados para ello, así como incorporar en los procesos de enseñanza, de aprendizaje y de evaluación los dispositivos electrónicos y el uso del Internet como prácticamente la única manera de conectarse con la universidad. A la luz de estas inquietudes, los autores de este libro tienen la pretensión de dar sentido al plexo de significados que diversas aristas de este fenómeno, en particular, representan; fenómeno que va acompañado inexorablemente de una complejidad extremadamente increíble, que evidencia la ausencia de una sintonía entre la realidad y la necesidad de dar continuidad a los procesos educativos. El contenido de esta obra abre la puerta a la reflexión y al debate sobre el binomio inimaginable entre educación y pandemia, recuperando de esta realidad los aspectos sociales, políticos y tecnológicos que se viven en Ciudad Juárez, Chihuahua.

ISBN FONTAMARA  
978-607-736-700-0

